

DE LA CULTURA DE LOS ESTUDIANTES DE LOS AÑOS SESENTA A LAS RESISTENCIAS JUVENILES EN EL TIEMPO ACTUAL DEL ALZAMIENTO CONTRA LA GLOBALIZACIÓN

Introducción a los itinerarios de la subcultura juvenil en Venezuela¹

ABOUT STUDENTS CULTURE FROM THE 60TH AND YOUTH DISSENT IN THE ANTI-GLOBALIZATIONS PRACTICES

Introduction to the itineraries of the youthful subculture in Venezuela

Ramón Casanova²

Resumo: Trata-se de um notável ensaio sobre as configurações das cidades contemporâneas, por onde os jovens realizam o que o autor chama de seus itinerários e, a partir dos quais forma sua consciência. Ao final indica os lugares de onde emergem ou poderão emergir movimentos de re-

¹ Una primera versión del presente texto fue preparada para el evento "Los jóvenes y la sociedad de la información. Globalización y antiglobalización en Europa y América Latina", en el marco del I Foro Europa-América Latina de Estudios sobre la Juventud, el III Encuentro del Grupo de Trabajo sobre Juventud de Clacso yV Fòrum d'Estudis sobre la Joventut, Barcelona, mayo del 2002.

² Diretor do Prometo Prometeo: Inovações Educativas e Reforçamento da Gestão Escolar, Investigador responsável pelo Prometo Orientações de Políticas Sociais, Membro do Grupo Regional do Programa de Educação para todos, Oreal e UNESCO, Santiago de Chile. UCV - Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes). Caracas - Distrito Capital - Venezuela. CP 47604 -e-mail: casa-novr@camelot.rect.ucv.ve

sistência juvenis, em cidades que vivem a destruição física de sua memória urbana.

Palavras-chave: Globalização. Urbanismo. Culturas juvenis. Desafios contemporâneos.

Abstract: *The article explores the setups of contemporary cities, where young people do what the author calls by itineraries and from these build up their consciences. In the end the places from which youth resistance movements emerge, or could emerge, are indicated in cities that live the physical destruction of their urban memory.*

Keywords: *Globalization. Urbanism. Youth cultura. Contemporary issues.*

*La forma de la ciudad [es] la forma de su orden social.
Lewis Mumford*

Si comenzara diciendo que a veces recorro las calles de esta ciudad, la mentira se me caería de la boca, porque jamás en mi vida, he recorrido las calles de esta ciudad. Es más: du-do que alguno de sus habitantes lo haya hecho en alguna oportunidad. Supongo que todo intento de despla-

zamamiento en Caracas, no es sino el logro de un objetivo. No hay mirador posible, ni ruta biológica, ni Aristóteles, capaz de indagar alguna metafísica...

Vivo en una ciudad nueva, siempre nueva, siempre reciente... [que] comienza y recomienza un martes cualquiera como el pajarraco de los romanos, después de una nueva resurrección.

El pasado nunca me hizo falta para vivir en ella.

José Ignacio Cabrunas

Presentación

Pretendemos hablar los itinerarios de las mentalidades de las generaciones jóvenes venezolanas que se han sucedido en los últimos cuarenta años.

¿Señalan estos itinerarios la irrupción y la persistencia de mentalidades tan volátiles como la ciudad que habitan en ese tiempo turbulento que va de los años 60 al comienzo del nuevo siglo? ¿De qué manera las ha tocado, herido, la disolución de una idea de sociedad que estuvo detrás de la ilusión de bienestar del impulso modernizador que se desborona a comienzos de los 80? ¿Qué aflora cuándo el impulso globalizador empieza a ser resistido?

Tal vez para reflexionar sobre estas preguntas pueda servir, entonces, ver la evolución de la subcultura juvenil en una sociedad donde la modernidad es la resultante de un ciclo veloz e intenso de modernización tardío.³ Pero, también, las consecuencias que surgen cuando esta modernización queda interrumpida por los efectos de una crisis; la cual es, al mismo tiempo, la forma de instalación de la lógica de la globalización polarizante en el espacio concreto de los modelos modernizadores que le fueron propios a la periferia capitalista luego de la postguerra (AMIN, 2001).

El argumento central que recorre todo el texto es que este tiempo voraz y rápido, y las generaciones que lo viven, corresponde a una época estructural definida por la también rápida introducción de una *sociedad de mercado total* (HINKELAMMERT, 1987) y *de información* (CASTELLS, 1999).

Algunos de los análisis ya han sido presentados previamente, sólo que acá se han revisado sensiblemente. Proviene de una investigación aún en curso sobre el cambio en los valores culturales de los jóvenes venezolanos, la cual se apoya en los datos aportados por un conjunto de encuestas llevadas a cabo durante estos cuarenta años y en mate-

³ Seguimos las definiciones de modernidad y modernización de la crítica a Marshall Berman hecha por Perry Anderson (1991).

riales etnográficos que hablan de lo que viene ocurriendo en la actualidad.

Itinerarios y Generaciones

Primer itinerario: el voraz nacimiento de la ciudad moderna. La cultura de los estudiantes y la tensión por la polis democrática

Sobre moles, moradas encaramadas al cielo, rapas, andenes para circular por encima de la superficie rápida, que penetran en la estrechez del valle y se encaraman nuevamente en las moles, subiendo y bajando, sin monotonía ni homogeneidad. Hileras de concreto y vidrio que se apelmazan unos a otros, y sobre los cuales se yerguen, pues, esas rampas, autopistas, ríos asfálticos, casi interminables.

Viento e historia particular: ciudad que no evoca pasado más allá de unos cuantos días, unos cuantos meses, o unos cuantos años cuando más. Podría ser la culminación del sueño modernista de lo efímero, la voluntad acariciada por Mallarmé de la instauración de lo nuevo permanentemente. Caracas, ciudad que arrasa y le impone su alma a las otras ciudades venezolanas, grandes o pequeñas.

Esta ciudad sobre la que se intenta edificar una idea de nación no es sino futuro.

No será la *ciudad letrada* de Rama, decadente en la ciudad de burócratas que se repite eternamente en la literatura de Onetti. No, será una moderna fabricada en los 60 sin nada que recordar puesto que todo o casi todo fue arrasado. Al fin y al cabo no era mucho.

Ciudad que se hace y se deshace sin que alcance la duración bergsoniana. Hace cincuenta años era algo más que una aldea.

Al fondo, de las moles se desprenden, de los lados más altos, los cerros poblados. En uno de ellos, el costillar de un perro aplastado en el barro, y junto a los ranchos de más arriba, impresa en una lámina de zinc vieja y oxidada, una pintada: *¡vivan las faln!*⁴

Son los años 60.

Y diez años antes, este *domus* y los otros eran plaza y mercado y catedral y palacio de gobierno y caserón. Algo más con la reforma urbana de Guzmán Blanco en el siglo XIX, la cual le dio ya una fisonomía más allá de la aldea provisional que siempre fue.

⁴ Faln, Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, son las siglas de la organización que agrupó el movimiento guerrillero de los años 60. Un relato de estos años se encuentra en Abreu (1974).

Introducción ahora de otra lógica: tiempo que rompe el espacio o espacio que rompe el tiempo: la tradición, metamorfoseándose en angustia existencial por ir hacia adelante de los grupos humanos que vienen a inventarla: los moradores nuevos del "País Portátil" de Adriano González León (1968).

Angustiados. Pero a diferencia de los habitantes de la ciudad de Rama, angustia no la de una clase que se derrumba -los sectores medios que generó el siglo XIX y que perdieron el optimismo al quedarse en el mismo sitio (los burócratas de Onetti)-, sino de moradores nuevos *colocados en el tránsito entre dos mundos*: el de la aldea villa que desaparece y este feroz que entra arrasándolo todo.

Arrasando ahora si siglos y una tierra económicamente sin importancia. Parada de aventureros europeos en busca de oro y plata, pero sin oro ni plata. Luego espacio para la agricultura de subsistencia de unos campesinos, más tarde hatos para los rebaños cimarrones de ganado o haciendas para el cultivo del cacao, granjas de café. Pequeña y disgregada. Gentes que fundaron un orden alrededor de la ciudad cuartel. Nada especial. Orden antiweberiano fundado en una "cultura del contrabando" más que del trabajo, de la religión y de la legalidad (CASANOVA, 1981).

Aprendió la guerra e inventó caudillos para la acumulación de tierras. Y hubo entonces una escuálida nación. Caudillos civiles, caudillos sacerdotes, caudillos militares, y de tanto en tanto violencia. Violencia revulsiva de los de abajo y de los de arriba para administrar la *ciudad cuartel*. En estas guerras se mezclaron todas las sangres en un igualitarismo que venía de la economía pastoril (RANGEL, 1969): todos tenían probabilidades de llegar arriba, y así fue en muchos casos, demarcado la imposibilidad de una cultura señorial para este domus, como sí fue en casi toda América Latina (BONILLA, [1972?], p.63). Y el liberalismo, intentando hacer una cultura nacional con las claves del modernismo ilustrado de Guzmán Blanco.⁵

Y así será hasta hace más o menos 50 años. Tal vez un poco antes, cuando el petróleo organizará la economía.

Sólo que antes de los 60, el petróleo protegerá una larga noche autoritaria. Muerta la voluntad de poder del caudillo tradicional (Gómez) y del escarceo efímero por vol-

⁵ "[...] desde los años setenta del siglo XIX, Venezuela llegará a ser el país más liberal y laico del continente. Un país donde la esclavitud había sido abolida desde 1854, es decir, diez años antes que en los EEUU; que desde 1864 se convirtió en el primero del mundo en abolir la pena de muerte, y que después de 1870 implantó el registro civil; arruinó a una iglesia usureira, enclaustró las monjas, suprimió los seminarios y en los primeros años del siglo XX instituyó el divorcio." (CABALLERO, 1995, p.164-165).

ver en los años perezjimenistas, intento ahora por fundar el domus en el ideal democrático de la polis.

Domus, ahora de múltiples mezclas, en el que, al contrario de otros, la modernidad se acelera permanentemente, haciéndose volátil. Es ésta la clave de este domus que, arriesgándonos en el argumento, nunca tuvo tradición cristalizada, vale decir, historia que mantener.⁶ De allí esa disposición de la conciencia para ir hacia el futuro. Velocidad, tiempo futuro, asfalto-infierno, *domus* que no cristaliza, pues cuando ha de hacerlo ya no es y aparece otro, como bien ha insistido Cabrujas.

Los 60 son los de la explosión de los impulsos culturales de esta modernización que no se encuentra bien en un orden autoritario. Incertidumbre, complejidad en la psicología social, en los mundos de vida, las afectividades colectivas. Tiempo que no es lineal. *Transición* cultural no resulta de una modernización acelerada que tiene en el orden el límite para ir al otro imaginario de los nuevos códigos e instituciones, y que por lo tanto no se coloca en el tiempo de la evolución, sino de una *ruptura*.

Extremización del cambio más que racionalización, dialéctica más que evolucionismo. Tensión de la conciencia

por hacerse de una síntesis, por decidir el orden posible que regule el sistema, puesto que se trata de darle legitimidad al contenido cultural que ya está en el domus, para gobernar la nueva ciudad que ha parido el capitalismo de enclave.

Contradicciones culturales entre el *domus urbano* y el *orden cerrado* que se resiste a perecer.

Meterse en el curso histórico de esta *desavenencia entre cultura y orden político*, le dará comprensión a la acción de los jóvenes. Un orden del que están afuera, porque no puede darle rienda suelta a sus nuevas aspiraciones. *Extremización* en la genealogía de la experiencia que nutre la mentalidad, en tanto estrategia para resolver la resistencia de la polis a aligerar el pasaje a la modernidad cultural.

Habitantes netamente urbanos, la generación estudiantil de los 60 vivirá en ese tiempo marcado por el derrocamiento del mismo tiempo, en el que hay que inventar la misma ciudad. Dispondrán de ello puesto que se harán jóvenes en el momento de la conversión masiva de la jornada de los que tenían menos de 25 años. Ahora estudiantes, jornada que le otorga contorno a la edad: emancipación, ocio, angustia por decidir. Primera generación realmente, en el concepto moderno de jóvenes. Quieren la tarea de refundar su domus en la ciudad emergente. Aquel en que no hay nada previsible o todo se está metamorfoseando. Este tiem-

⁶ En buena parte de la primera sociología venezolana se insiste en la ausencia de una tradición (BRICEÑO IRRAGORRY, 1992; MIJARES, 1986).

po alimentará su alma y explicará el motivo de su conversión en ángel exterminador dotado de una voluntad política, puesto que intentarán calmar su ansiedad de vivir demoliendo ese tiempo en la conciencia sartreana de la *elección* de los ideales y de los métodos para resolver la desavenencia.

El choque es brusco, así lo atestigua el pasaje de la conciencia literaria: del realismo y su valoración de la naturaleza criolla y de la épica libertadora, al lenguaje de las basuras: código de interpretación netamente urbano proveniente del espíritu del surrealismo europeo y de la generación beat americana. Tal es el caso del vanguardismo del "Techo de la Ballena" y la "Pandilla de Lautremont", prototipos del movimiento artístico de los 60. Ensoñación de materiales que revelan las cosas de que está echo el nuevo imaginario urbano: "Homenaje a la necrofilia". "Amanecí de Bala".⁷

Ya movimiento juvenil que detecta la experiencia moderna en sus formas avanzadas de ciudad grande, de megalópolis como Lewis Murdof la miró y Benjamín quedó conmovido por París. Pero con más contrastes que vienen de la coexistencia de todo.

⁷ La crónica documental de una de estas vanguardias fue recogida por Rama (1987).

En su vanguardia, los estudiantes expresarán este curso y lo dejarán en el imaginario urbano resultante. Hay que hacerlo todo y rápido. Tal vez ésta sea la sensibilidad más característica de la cultura de los estudiantes de los 60, llevada a una síntesis expresiva por la vanguardia. Indicación del nacimiento de otros valores por ensimismamiento de métodos violentos: la provocación lingüística, el terrorismo estético; pero, sobre todo, *la ideología política*. Otra manera de ver el mundo. Aparece la posibilidad de la ciudad gregaria en la polis democrática, como realización moderna del impulso antioligárquico e igualitarista que se arrastra, como hemos dicho, desde siempre en una idea de nación.

De su pasión por la política:⁸ voluntad colectiva y moral igualitaria

Y en medio de ésta ebullición, si la empresa de armar mínimamente la idea de nación, frustrada siempre. Ahora cuando es posible, pues, la noche autoritaria demasiado eterna, se ha derrumbado, se percibe un vacío tremendo. Han pasado los primeros años de la década, varias

⁸ Los análisis de los valores de la élite estudiantil se basan en CENDES y Estudio de Conflictos y Consenso (1967).

sacudidas de todos los signos. Tiempo revulsivo, de marchas y contramarchas, de intentos de revoluciones y restauraciones. Piensan que la modernidad es tiempo de construcción de esa idea de nación, que debe ser moral pública de iguales, educados y seculares.

Pero diferenciación furiosa en los *proyectos*, puesto que la política se hace lugar de la diferencia entre ideas en un mundo donde entrar a la sociedad industrial implica, desde la victoria del socialismo, parte de una dialéctica histórica de separación de las vías y los sujetos colectivos.

Entonces, rechazo total a las soluciones personales, sólo voluntad colectiva: la política como recurso para construir soluciones para todos.

Es este el espacio de la generación estudiantil de los 60: él de la elección por modos de vida para la sociedad. Y como ningún otro grupo lo asumió en sus dilemas ideológicos. Colocar el alma al filo de una utopía de nación, responsabilizándose de la herencia jacobina de los movimientos sociales igualitaristas, para los cuales el héroe político es el modelo de la ciudadanía moderna, al menos para el tiempo que vive la ciudad, que cruza el riesgo emancipatorio del pensamiento y lo convierte en voluntad de acción. La política, si, una flaubertiana "educación del sentimiento". Nada

que pueda anticipar lo que para la siguiente época y las próximas generaciones será su "desdramatización". Y es que rondaba por los pasillos de las universidades públicas el espíritu del *hombre rebelde* camusiano.

De la familia y la fe: las virtudes privadas

De los sentimientos y la fe religiosa a los valores familiares. ¿Qué ideas sobresalen en estos campos de la sensibilidad?

En esta generación, la virtud pública extendida también hacia adentro, hacia la vida privada. No para revueltas personales, no en cuanto espacio de sanciones morales ni como el eje de una compenetración con el instituto amatorio. Más que economía privada de los sentimientos, dimensión colectiva: lugar donde se efectúa una unidad, tal vez protectora, en ese marasmo que es una ciudad y un orden que cambian todos los días.

Y la religión, no para reivindicarla o reventarla, sino refugio frente a lo que pueda pasar. Dios está y forma parte de las costumbres. Creer en El es a su vez al menos respetar las reglas que lo imponen. El mundo de los sentimientos que no el de las solidaridades primarias debe, paradójica-

mente, ajustarse al mundo virtuoso, estable, eterno de la fe.

Y por eso, además, al mirarse la familia como virtud privada hacia el mundo público que se desea, no colocación del espacio en el campo de una lucha generacional por opciones culturales diferentes para ella, ya en plena euforia de las revueltas culturales al espíritu puritano del capitalismo en los campus de las universidades estadounidenses y europeas. No la náusea existencial a la moral de la familia burguesa, ni la angustia frente a la agresividad de la sociedad industrial marcusiana, ni la repulsión antintelectualista al descubrimiento contracultural de la muerte de familia.

El ideal del hombre moderno: el ciudadano educado

En este imaginario, la democracia en cuanto subjetividad es básicamente reivindicación cultural del hombre educado. Cambio en los códigos de gratificación con que se espera que la sociedad los perciba y los estime. Frente a las formas tradicionales del asceta y el poderoso, promovidos por sus virtudes religiosas, su carisma, su honor y autori-

dad, estos otros nuevos del profesional. Inicio del fin de las lealtades sacralizadas, pero no hacia la rebelión lúdica, como será después, sino conciencia intuida del valor del trabajo en la civilización industrial.

Construcción de idearios para una visión de la universidad y de la educación. Atribución de un destino político: formación de una conciencia nacional. Juntura entre utilitarismo educativo, industrialismo y democracia, en el ideal ilustrado de una educación y una sociedad moderna: gratuidad, laicismo, autonomía, racionalismo.

Una generación optimista: la fe en el futuro

Generación optimista, es por ello renuente a la credibilidad en las lealtades de una religiosidad apocalíptica o cuando menos fatalista. Fe laica en el futuro como posibilidad de la utopía. Optimismo, entonces, pues, es tiempo de proyectos para inventar ese orden que ha de destrancar la brecha que separa modernización y modernidad, economía y política, urbanización y cultura. Futuro, pues, ilimitado, por construirlo.

Porque así se ha movido la historia por estos lados, y porque el tiempo que se vive así lo reclama: las elecciones de las metas deben ser hacia las más grandes, para que "las

tareas del héroe" pueda corresponderse con la densidad de los acontecimientos. Espacio de lo posible, terreno de las grandes empresas, aquellas que trasciendan los acontecimientos y se aventuran en la historia.

Conciencia, entonces, de alianza entre historia, proyecto y política; entre estrategia y futuro.

Y es que, enfrentados *dilemáticamente*, las elecciones son claras. En la polis democrática, con la carga ideológica que para aquel momento tenía, aún reciente la euforia del derrumbe del militarismo y cubierto el momento de transición, es entre el pragmatismo o los contenidos emancipatorios de la modernidad.

Es en esta dialéctica donde se coloca la democracia. Alianza entre revolución y modernidad, acercando la idea democrática al ideal emancipatorio.

Es una "ética prometeica" sacrificial que acepta la violencia política, y en la cual la institucionalidad democrática se construye luxemburgianamente en el debate entre revolución y reforma, entre socialismo y capitalismo.

Una idea de la libertad: la ciudad de todos

"Principio Esperanza" y límite de una concepción de la libertad como *elección* por una determinada organización

de la vida pública, una aspiración de cómo debe ser la vida colectiva de la ciudad; en donde los impulsos culturales provienen, entonces, de la conciencia política, y ésta es antes que toda ideología, ideología operando no como "falsa conciencia" sino como "concepción del mundo" que empapa todo: los sentimientos, las emociones, las virtudes públicas, los vicios privados, en las claves quizás de un voluntarismo romántico trágico que hace al futuro *destino*.

Y, en conjunto, la idea de la nación alrededor de una identidad más hegeliana de un estado racional que kantiana de libertad. Fe carbonaría en la política como escatología del pasado y metodología para desplazar la ciudad cuartel.

Tiempo y vida ordinaria: el reino de lo posible

En medio de todo, un "ánimo" al evaluar el futuro que les espera. Tal vez deberíamos haber comenzado los análisis por aquí. Hay un estado de ánimo para enfrentar los riesgos de una sociedad en ebullición e inestable. Estado de ánimo que puede ser atribuido a una confianza en que las cosas van a ser distintas, es un destino.

Arraigo pues de una mentalidad donde lo nuevo es eso, reino de lo posible, no de lo seguro, en el deseo de dotar al espacio de una conciencia histórica. Ninguna dialéctica del orden ni de la reconciliación con el pasado.

Todo es posible, y mejor que sea así para esta generación optimista. Viven -como diría Blanchot- adocenados a un ánimo de las posibilidades más que de los acontecimientos.

Las instituciones de la cultura de los estudiantes

Los valores que servirán para superar la procedencia de grupos recién hilados y a través de los cuales intentarán los jóvenes en su conjunto comprender su vida, evaluar el futuro y referir sus comportamientos, procederán de imaginarios socializados por los intercambios en *instituciones homogéneas*: los liceos y las universidades públicas.

Desde la perspectiva general podríamos atrevernos a sugerir que el movimiento estudiantil prolongó la sensibilidad cultural que se fue armando desde los años duros del autoritarismo, pero radicalizando las primeras visiones "románticas" y "modernistas" acerca del destino de esta sociedad.

En fin, un voluntarismo político que le adiciona el jugar a la subversión contra la legitimidad del orden cultural burgués. La poética de Valera Mora y Caupolicán Ovalles hablan de las simpatías por las gestas sociales: una sociedad igualitaria, una humanidad solidaria, unos individuos comprometidos en la pasión por la aventura colectiva de la historia; no el solitario *aullido* ginsbergniano sino un *amanecer de bala*⁹ irreverente ante el señor presidente que duerme.¹⁰

Segundo itinerario: los dulces tiempos del bienestar. La proliferación de culturas en los años 70 y 80 en la aceleración del capitalismo global

Podríamos dar una señal, arbitraria como cualquier otra, de la transformación del espíritu que alimentó la mentalidad de los años 60. Un día cualquiera de la ciudad ya metrópolis una joven casi adolescente, con apenas una bolsa a cuestas, se detiene y baja del taxi en una parada de la plaza Venezuela. Al fondo, el campus universitario. Su peri-

⁹ Poema de Víctor Valera Mora incluido en Rama (1987).

¹⁰ Con el título de *¿Duerme usted señor presidente?*, este poema fue rabiamente criticado por el gobierno y el poeta encarcelado. Publicado originalmente en Ediciones El Techo de la Ballena en el año 62 (RAMA, 1987).

cia de dos años ha concluido y se pregunta por el sentido de la empresa. Comienza a caminar y calladamente se responde: "aquí no ha pasado nada".¹¹

Pero si, si ha pasado, la ciudad va siendo otra.

Los nuevos tiempos de la ciudad

La noche cae sobre el pavimento de la enorme avenida en aquella ciudad. El ruido metálico del cierre de una puerta grande anuncia el fin de una jornada estridente. Es viernes todavía. Dos o tres jóvenes adolescentes se miran frente al retrovisor de un diminuto carro. Salen de un local inyectado de luces y música voraces que se cuelan al exterior del mismo. Ropas, iconos y lenguajes anuncian a cada instante la celebración de sus signos.

Son los años 70, pero también los 80.

Como se quiera, producto de la ciudad moderna insuficiente para responder a su propia ansiedad optimista del bienestar, serán el nacimiento de otras contradicciones que alientan un cambio de piel del tejido que la ha construido como *locus de la misma modernidad*.

¹¹ Con este título se publicó el testimonio de la experiencia de Angela Zago en las guerrillas rurales durante los años 64 y 65, cuando tenía 20 años. (ZAGO, 1972).

Enemistados con el *espacio vital* a través del cual ha tomado existencia el "consenso populista" que organizó a la ciudad actual, emprenden en submundos paralelos la re-vuelta a la sensibilidad que la sostiene.

Estos, hijos del patriciado que genera el populismo, anuncian el debilitamiento de la voluntad revolucionaria y mesiánica que alimentó sus desafectos con el poder, dejando de lado las tácticas históricas de jugar a la rebelión de las masas.

Conviven en las inmensas moles edificadas de cemento prepotente que siguen derrumbando los antiguos signos del poder en la ciudad e indican el enérgico y magnífico encanto del *circuito comercial* que sostiene ese orden, representando en él la victoria artificial del *espacio democrático* donde en principio todos pueden *circular, tener y elegir*.

Imperio del circuito comercial que organiza el espacio democrático, articulado también en una geografía materializada por el otro instrumento gregario e igualitario: la mancha vial que hace posible *circular y comunicar*.

Cultura alimentada, es verdad, de múltiples maneras y necesaria para asentar la misma posibilidad de esa *polis abierta*, barriendo antiguas sensibilidades y reduciéndolas al triste encanto de monumentos y celebraciones cada

vez más esparcidas y menos públicas. Ciudad descreída, más que atea festiva, ha tenido que amoldar las viejas identidades colectivas a los de una desestructuración permanente de las costumbres y por lo tanto a una existencia perecedera, que es otra manera de entender su pasión por el futuro.

Nacimiento pues de otras pugnas por volver a *organizar el orden de la ciudad* según su nuevo patrón de tiempo de ocio disponible.

Y es que ya para los años 70 se ha consolidado otra morfología en los jóvenes y la fisonomía de las ciudades se ha mutado, generando poderosas tramas institucionalizadas de consumo. Y todo ello acompañado con una estabilización de las crisis políticas en el gobierno de la polis, al menos en la forma en que fueron típicas de la década anterior.

Y mientras otras sociedades experimentan conmociones autoritarias y economías recesivas, durante todos los 70 las nuevas cohortes de jóvenes experimentarán una sensibilidad "postmaterialista" (INGLEHART, 1991), jalonada por lo demás por la fase más intensa del ciclo de prosperidad petrolera.

Por supuesto que el ascenso del consumo de la cultura de masas juega a favor de transformaciones en las actividades culturales de los jóvenes, pero igualmente de és-

tas sobre la mentalidad en la manera de encarar su futuro laboral, educativo, político, generando una *subcultura urbana juvenil ya no dependiente de la vida estudiantil*. Así, por ejemplo, recurrencia a los medios de comunicación de masas para la formación de opinión política.

Con todo, las mutaciones culturales suponen reprobematizaciones de la experiencia de modernidad de las generaciones que son jóvenes en estas décadas, indicándonos que las demandas guardan una relación muy estrecha con la intensa innovación en los valores que genera una época fácil de bienestar; que es efectivamente aceleración histórica de la recepción local de las ondas culturales que instala lo que cada vez es más sociedad global.

Los jóvenes universitarios de las capas medias de segunda generación imprimirán a sus tradiciones radicales intenciones subjetivas que involucrarán ahora una crítica en tanto institución, levantando expedientes contra el poder burocrático. Son las secuelas de la renovación universitaria signada por la voluntad de cambiarla al mismo tiempo que la sociedad. Para comprender el comportamiento, el *locus* es importante: son jóvenes que realizan sus estudios en las universidades públicas.

Apogeo del protagonismo del movimiento estudiantil pero también su decadencia hacia fines de los 70, en la

medida en que la influencia de la subcultura juvenil trascenderá las fronteras de los muros universitarios.

Para los herederos de las capas profesionales que se han hecho sobre todo en las universidades privadas que se han ido abriendo, las demandas irán progresivamente hacia otros reclamos. Realización de sus aspiraciones en la cobertura de saberes y trabajos que los propenden a la rentabilidad en el mercado de las profesiones. Entonces, preferencias por trabajos que supongan al mismo tiempo que altas satisfacciones mejores salarios, ocupaciones que aporten oportunidades de iniciativa y autonomía. Pero también, extensión en estos jóvenes de las capas medias consolidadas de la separación entre el mundo del hogar y el mundo de los amigos a partir de un aumento de las posibilidades abiertas por la multiplicación de los medios para el uso cultural de la ciudad que se renueva por la creación de circuitos de ocio: discotecas, cervecerías, centros comerciales. Distanciamiento del domus paterno y rebelión lúdica. La demostración más arraigada: la droga, arcadia en la que se sueña un mundo feliz de explosión de emociones y de sensaciones psicológicas para la autoafirmación del yo. Afiliación al narcisismo (SENNETT, 1980), denunciado por el pensamiento conservador como un neohedonismo (BELL, 1977), y que en buena medida había sido anunciado como

“dialéctica de la liberación” en las culturas progresistas de la desublimación represiva.

Y, entonces, afirmación de una cultura que incluye la realización individualista del estudio y el ocio: las televisoras especializadas, los games electrónicos, el video, el computador personal, funcionando para la introspección: tiempo solitario en detrimento de un tiempo compartido con los otros. El consumo cultural y las alternativas en lo que gastan refuerzan los argumentos: expresan la predisposición por ciertos bienes y el repliegue del adolescente en una cultura tecnológica.

Para aquellos que *proviene de las capas que todavía pugnan por el acceso a las educaciones largas*, a los que el futuro se les comienza a hacer difícil por el juego caníbal del trabajo y la educación, la búsqueda de la identidad en otro lado, tanto por ello, como porque experimentan socializaciones fuertemente competitivas en momentos de “cambio histórico” por la victoria del liberalismo, y algo queda del radicalismo del período anterior. Son jóvenes *populares* o jóvenes *de segmentos de las capas medias ligadas a las ocupaciones administrativas tradicionales*. Intentarán darle eficacia a su identidad social y convertir el acceso a la educación en estrategia más que de movilidad de movilización.

Así, asociacionismo y voluntariado. Influencia en los movimientos comunitarios y eclesiales ligados al trabajo en los barrios populares.

Los más jóvenes de la segunda generación de esta época no solicitarán demandas a la democracia, sino que concluirán el retraimiento ya en marcha en la cohorte más vieja de la generación anterior, mirando a ésta solamente en sus fallas, debilidades, precariedades y ausencias. Registradas sus opiniones a lo largo de los ciclos presidenciales que se suceden en estas décadas: rechazo a la gestión gubernamental y evaluación negativa de la clase política, llevarán progresivamente a la política si a una desdramatización y a una pérdida de su valor utópico, yendo a aumentar permanentemente la voluntad de extrañarse en el abstencionismo electoral, que se confunde con la indiferencia y que hace de ésta el terreno de un posible conformismo a fuerza de perder la capacidad para elaborar opinión. El orden es vivido en la aceptación pasiva del sistema democrático. Hay, pues, separación del "hogar público", tal vez por el debilitamiento de las ofertas deliberativas y la conversión de la política en espectáculo mediático.

Nutridos por las inquietudes culturales de los nuevos grupos técnicos y profesionales, recolocan sus necesidades en una onda mundial de profundo cambio intergene-

racional en los modos de pensar y hacer política. En todo caso también por acá vinculadas a *los estudiantes más y mejor educados*.

Enfriados los tiempos *dilemáticos* de la organización de la ciudad, no sorprende que el intenso aluvión de la onda cultural internacional haya desdibujado aquellas claves heroicas de la voluntad revolucionaria de los 60, superadas en un cosmopolitismo cultural.

El giro del retrato de familia: estilos de vida y clase

Aspiración a una emancipación más temprana de hogar que no se asocia al itinerario clásico determinado por la culminación de los estudios, el acceso a un trabajo y el matrimonio. Pero no a una sino a otras formas: vivir sólo o la cohabitación, en los jóvenes que controlan la mejor educación.

Proliferación de proyectos vitales y de convivencia que marcan sensibilidades culturales que provienen de las contraculturas, pero que están desprovistas de las cargas de protesta que encerraron, por ejemplo las liberaciones de la sexualidad, en aquellos años. Y es que se trata más que todo de asimilaciones en contextos de creciente tolerancia de las familias paternas y de mayor aceptación social. No

revuelta contra el padre sino asunción de un nuevo estilo de vida que no pasa necesariamente por una crisis familiar.

Otra cosa ocurre con los sectores populares. La salida del hogar no está conectada a un nuevo valor en las formas de convivencia, sino a tácticas propias del modelo familiar de origen, sesgado por la disolución de los vínculos paternos, el hacinamiento, los márgenes económicos reducidos por lograr un hogar independiente. En unos casos, expulsión temprana por disolución, en otra mantenimiento del hogar materno.

La igualdad, la justicia y la libertad

Relativización de la importancia atribuida a la justicia y la igualdad en los valores que mueven la organización deseada de la polis. Viraje hacia las elecciones en la autonomía personal como horizonte del ideal de libertad. Emergencia de una nueva visión de la libertad para la cual ya no es importante participar en la producción y en la gestión de las decisiones de la sociedad, a cuyos medios y aparatos se

considera lugar profesionalizado, sino elegir lo que individualmente se quiere, lo que define un estilo de vida.

La eternidad y otras cosas: intimismo, sensualismo y religiosidad

Religiosidad y religión. Cómo vivir y pensar la idea de Dios en la aspiración a una conciencia trascendente, pero también qué significado darle a la institución que organiza, consagra, censura el estar en el mundo.

Y habrá de todo en estas generaciones del período dulce de la bonanza; los que llegaron a ella en su comienzo, los que la vivieron completa y lo que comenzaron a experimentar su eclipse. Vivirán las modificaciones en los tejidos laborales, la crisis de la familia, la obsolescencia del currículum escolar. Habrá como en ninguna otra época "desadectaciones", a las cuales no podrán compensar los nuevos códigos de relacionamiento e interacciones culturales, y así una asincronía entre angustias nuevas y la provisión de argumentos para resolverlas. Será la base para la proliferación de nuevas religiosidades para el malestar psicológico. Mínimamente, la afiliación a un sensualismo, la adscripción a las filosofías intimistas y el culto a religiones exóticas. A ellas se recurrirá cuando el aburrimiento escolar, la desesperanza en

el hogar, el fastidio en el trabajo, se asuma como el fracaso de la sociedad para con ellos. Pero en verdad será marginal. La religiosidad irá por otro lado, por la apuesta de la mayoría a mantener las creencias, y también por el distanciamiento a los aparatos en los que se institucionalizan: mentalidad secular y bajón en la asistencialidad a la iglesia, pero mantenimiento en la fe.

Una élite internacionalizada

Las demarcaciones que genera la organización cultural de la sociedad comunicacional de mercado y que tocan a la constitución de públicos, a las segmentaciones por edades del gusto según el mercado, a la "personalización" de los estilos de vida, alimentarán los nuevos impulsos de la evolución cultural de los jóvenes.

Lo que circulará para una buena parte de estas generaciones, será la conciencia ya "integrada" del espíritu de los valores liberales en su fluir por los dispositivos mediáticos en la cultural local; pero además el imprevisto empujón del umbral de bienestar económico que hizo posible la crisis mundial de los precios petroleros, transformará la naturaleza del intercambio cultural con las sociedades del capitalismo avanzado.

Y es que, por un lado, el mercado "asimilará" en la ciudad próspera las formas culturales. Apropiándose de las representaciones simbólicas de ser joven, difundirá estilos de vida *tribalizados* (MAFFESOLI, 1990) que circularán más que como intento de rehacer lazos comunitarios como señal de la distinción de clase en la masa juvenil.

De alguna manera, absorbidas las formas culturales llegarán pero de la mano del disk jockey o el DJ, nuevos agentes intelectuales de la alianza entre mercado y la cultura global. De los héroes a los ídolos. Del drama al espectáculo, de la cultura simbólica a la icónica, de la historia a la naturalización de lo dado. No sin ironía, serán los nuevos medios tecnológicos los aceleradores culturales de una apertura a la moralidad permisiva, al desgano escolar, a la resignificación perversa de la política. La mercantilización del ocio apuntala la creación de la red masiva y portátil que ensambla la tribalización de los jóvenes de las capas medias, siempre pendientes del riesgo de obsolescencia y de la insaciable levedad de las sensibilidades. Como en todas partes, el mercado irá más rápido que el ideal rebelde.

Y habrá más. En los estudiantes que controlan el don escolar, por cierto cada vez más asociado al capital patrimonial de las familias (contactos, información, recursos) y menos a las enseñanzas recibidas (GUITIÁN, 1998), *estas*

sensibilidades provendrán de flujos de contacto cultural directo con la sociedad estadounidense, no perdiendo de vista que funcionamos como “puerto” de ésta. Viaje semanal o residencia itinerante, podríamos hablar que *son parte de aquellas mismas élites*, puesto que hacen los mismos consumos y adoptan similares estilos de vida. Serán la *cultura global adentro*. Una generación X en el sentido sociológico que adquirieron los personajes de la novela de Coupland (1993) para definir el “ánimo” de una cierta juventud de la clase media estadounidense.

Tercer itinerario: el derrumbe de la utopía del bienestar y los efectos del capitalismo global en la década de los 90.¹² El jardín de las delicias y la generación de después del bienestar

Cuarenta años después el domus sigue encajando en la imagen borgiana. Su alma *sigue “libre de la memoria y de la esperanza, ilimitad(a), abstract(a), casi futur(a)...”*.

Después de los años del bienestar, al mirarla en el derrumbe de su ilusión de progreso ininterrumpido, se vuel-

¹² Fundacredesa (1989), MacCann Erickson (1990) y Ministerio de la Familia (1994).

ve a la sensación de que es otra pero que sigue sin duración, puro futuro.

Solo que la estética urbana se parecerá ahora a un Bosquiano Jardín de las Delicias. Inmensas torres transformando otras prematuramente envejecidas, cartografías urbanas nuevas consolidando ferias, galerías, tiendas y al revés. Centros comerciales desproporcionados en calles angostas. Restaurantes con gastronomías exóticas, junto a carritos de perros calientes y cuchitriles disfrazados de comida criolla. Celulares y buhonería por todas partes. Mugre y nueva pobreza: viejos miserables con verrugas llagasas desafiando acordeones, niños sin piernas y ojos extraviados vendiendo tarjetas electrónicas para los teléfonos, prostitutas desteñidas negociando carnes grasosas, inmigrantes destartados.

Sigue pues ese ánimo que produce ese tiempo sin duración, ese puro futuro de este domus babilónico que es ahora la ciudad.

Y en los itinerarios de los jóvenes, discontinuidad y continuidad para con el espíritu de las anteriores.

Han transcurrido más de cuarenta años.

Los que vienen, sobre todo después del 83, que es el año de explosión de la crisis, la modernidad comienza a moverse por otros lados. Viven las necesidades y continúan

la experiencia; pero el mundo material de los jóvenes es otro, interrumpido ahora en la vorágine hacia adelante de los años del bienestar.

Afectación de la *posición de los jóvenes* en la que toca a la pauperización de sus mundos materiales de vida.

Crisis de modernización y creciente heterogenización en la actual generación, que es efecto ahora de los mecanismos de desregulación laboral, de privatización del tejido de los servicios sociales, de desindustrialización por la apertura comercial. Todos dispositivos por donde va cristalizando la sociedad globalizada en la arquitectura social de la ciudad.

Después de más de cuatro décadas de expectativas crecientes, el ocaso de la movilidad alienta cambios objetivos que influyen en el impulso y el dinamismo cultural: propensión a subrayar identidades que *remarcan subculturas juveniles social y territorialmente determinadas*.

El cuarteamiento de la ciudad, la situación de los jóvenes y sus imaginarios

El largo viaje modernista que implicó que las generaciones anteriores dispusiesen de modos de valorización y representación culturales armados en una seguridad subje-

tiva en el control sobre el futuro, es arrojado por una crisis de más de 15 años.

¿Qué ha pasado?

En las décadas de prosperidad, la modernización económica implicó que la mayoría pudiera dedicarse a la educación, con un aumento de las que sólo estudian, disminuyendo las categorías de los que trabajan por necesidad económica (los que trabajan y estudian y los que sólo trabajan); reflejando, por lo demás, el acceso a la educación de las mujeres y de categorías sociales históricamente segregadas.

Ahora crecimiento de los que *no estudian ni trabajan* y de los que *solo trabajan*, indicándonos para una gran porción fracaso de la educación y nueva mayoría en las categorías de los que no poseen educación y tampoco acumulan capacitación laboral. Igualmente de los que tienen entrenamiento pero no poseen educación. Todos incorporándose en volumen creciente a las actividades informales, abultando la precariedad laboral y la desocupación; siendo, por lo demás, importantes en esta generación los que no encuentran trabajo por primera vez y se constituyen en desempleados permanentes.

Pero más, con estos segmentos están a su vez en una nueva condición las categorías de los que tienen mayor

educación. Estos, que le han dedicado más de doce años, experimentan dificultades ante el valor decreciente de su escolarización. Capas medias "proletarizadas", ven como fracasan sus expectativas individuales y las ventajas escolares que acumulaban.

La cohorte que tiene 15 años entra de lleno en la crisis y no vive otro tiempo que éste, perdiendo las bases objetivas de que dispusieron las anteriores para aumentar las oportunidades de elección y las fuentes innovadoras de sus identidades culturales.

Desertores de la media o estudiantes liceistas que recién ingresan a las universidades y centros de educación superior, masa miserabilizada, sacudida por la dualización y la desindustrialización, encuentra difícil colocarse en el espacio mesocrático y mantener, inclusive, el umbral de clase alcanzado por su familia.

Conviven con las élites en la ciudad babilónica, y aún con los efectos de la crisis en sus imaginarios urbanos de bienestar, siguen siendo paradójicamente optimistas, seguros de su posibilidad de futuro y con gran autoconfianza.

Jóvenes estudiantes expuestos a esperanzas subjetivas más limitadas, en adelante, como veremos, cuando

surge el tumulto inician las resistencias, pero ya no en la universidad.

Los otros, *los condenados históricos de siempre*, experimentan las consecuencias de la exclusión por el impacto de los reiterados ajustes estructurales. Creciendo los suburbios periféricos forman el contingente de la economía informal y acceden a las redes del delito, pero el de la muerte y no el del hurto.

Convertidos por esa diabólica asociación entre sobrevivencia y sociedad criminal, en *lumpemproletariado juvenil*, y por lo tanto ni ciudadanos ni productores, serán portadores de una violencia de nuevo tipo, encerrándose en sus ghettos para estar todos los días cuidando el territorio y no salir casi nunca de él. Participantes en las bandas que inundan y controlan la vida de las barriadas para aliviar su rabia, aunque manifiestan optimismo, no tienen futuro y lo saben. Curiosa paradoja.

En buena medida resultan de una *nueva marginación que se resuelve en la conversión de las economías informales que se ensamblan alrededor de la precarización del trabajo en una sociedad paralela sumergida*.

Pero, entonces, formación de nuevas lealtades en tanto estas redes producen *espacios de sociabilidades y afectividades sustitutas* en los que pasan la mayor parte del

tiempo. Contacto permanente con la muerte. Frente a la muerte casi anunciada cuando se cumplen los 12 o los 17 años, el riesgo y el terror. Frente a la tensión del oficio legal, el miedo y por tanto el consumo ilícito.

Y así y entonces, revestimiento y codificación "romántica" de ese territorio, territorio en que se vive "encima de dios pero debajo del cielo". Lumpemproletariado pues con códigos de honor que provienen de las tácticas de los sindicatos del crimen. Tácticas que les ofrecen las claves para otorgarse una identidad en el derecho a convertirse de niños de la calle en príncipes de la guerra, señores del barrio. Rituales esquizofrénicos para hacerse hombres tempranamente: alcohol, mujeres y revólveres en el sueño, el único que pueden realizar, hecho ciclo vital en un nihilismo necrófilo al que no le asusta la muerte, puesto que se puede morir todos los días, o estar en la cárcel ya a los 10 años. Vivir en la clandestinidad del barrio, encaminarse con la muerte, matar o morir.

Se convierten en guerreros primitivos y solitarios, en mano de obra para la economía ilegal. Arrimados a la ghettización de sus moradas, organizan sus guerras, transformados ellos mismos en cólera del jardín de las delicias, reduciendo cada vez más la parte pacífica de la ciudad. Son, entonces parte de la masa de las nuevas revueltas salvajes

de los pobres urbanos¹³, que dejan ver el inconformismo no para con los modos de integración sino aquel que nace del extrañamiento rabioso de la exclusión, signo de las nuevas condiciones de funcionamiento del capitalismo global.

Mientras tanto la modernidad, sigue su voraz aceleración, pero patética en la víspera del milenio.

El alzamiento a comienzos del siglo XXI: crónica de revolución y contrarrevolución

Los ángeles preparan su andarga para caminar por la ciudad. Otra mentalidad, pero no la del anuncio de una entrada posthistórica en el otro milenio, pues, en verdad, todo parece indicar que la historia, contra el argumento dominante, no ha terminado. Después de todo la ciudad se mueve de nuevo.

Y es que el tiempo de la ciudad se hace nuevamente político. Pero reviste la forma de alzamiento.¹⁴ De unos habitantes contra otros. En el alzamiento la vida se hace tumulto y todos se encuentran: militares, gerentes, estu-

¹³ No estaría mal investigar el posible paralelismo entre los movimientos rebeldes primitivos (HOBBSAWM, 2001) y estos.

¹⁴ Nos referimos al golpe de estado del 11 de abril del 2002, con el que se intentó recuperar el consenso neoliberal perdido con la victoria electoral del

diantes, profesionales, desempleados, obreros. Divididos. El tumulto desensambla la organización burocrática de la polis y en su lugar los habitantes toman sus espacios inmediatos: las residencias, las escuelas, los barrios, los cuarteles, las iglesias, los periódicos.

De cualquier manera, por las cosas que vienen ocurriendo, la ciudad cuarteada desbarata las opciones para construir un consenso en el que se encuentren todos, cualquier consenso, en torno a la forma de gobierno que se le desea. El consenso, al menos por ahora, es tiempo efectivamente de revolución y contrarrevolución.

El mundo vital de los jóvenes se hace en ésta nueva dialéctica. Para unos el refugio de la ciudad mediática y el pánico a los fantasmas de la revolución. Para otros el acercamiento entre política y expresividad cultural. Y es que cuando la contrarrevolución pretendió detener la historia en los cuatro días del terror, fueron al motín en sus barriadas. En la ciudad sin instituciones, agredidos por las industrias de la comunicación, comenzaron a inventar otra revuelta, dispuestos pues los imaginarios del nuevo poder decían que valía la pena resistir al terror blanco que quiso ocupar lo poco que habían ganado. Y no quedo la derrota de siempre

99 de un bloque político que viene dando muestras de confrontar el pacto internacional del capitalismo globalizado.

de la ciudad futura y si la memoria de lo que aspiraba para ellos la contrarrevolución.

Pero pasado el terror, el nuevo tiempo que permanece viene siendo más que tumulto.

La globalización, la sociedad de la información y el barrio: la cultura de la resistencia

Recién comienza a aflorar un territorio en los barrios de la ciudad como el lugar de nuevas expresividades políticas.¹⁵ La música y el arte, narración y representación de la resistencia cotidiana en esta polis que los deja afuera, invisible, demasiado abstracta para hacer la crítica de su razón dominante. Pero también, la comunicación alternativa que valoriza de otra manera el uso de los medios informáticos y los circuitos de las televisoras y las radios comunitarias.¹⁶

Por ahora podríamos decir que marcan pistas para abrir la interpretación de la lógica de la sociedad informacional por estos lados. Los funcionamientos nos dicen que hay que pensarla de otra forma, más allá de su condición universalizante y homogenizadora de "era tecnológica". Lo

¹⁵ Interpretamos el material recogido por Fernández (2002).

que viene ocurriendo en esta ciudad nos habla de la necesidad mirarla desde su *naturaleza de espacio que se construye conflictivamente* en las instituciones que la materializan en su principal novedad social: su naturaleza de poder comunicacional. Se trata de complementar la mirada, registrando la "crónica" de la instalación de sus mecanismos en los mundos juveniles, no sólo por la manera como son recibidos sino igualmente respondidos. Por ejemplo, en las formas en que "recrean" los usos de la informática, la resignificación política del espacio del consumo, la apropiación original de los lenguajes del arte y la música inducidos por las industrias culturales.

Lo que nos está indicando la investigación etnográfica es que en estos espacios de materialización se vienen constituyendo zonas de resistencias. Así, manejo de las tecnologías y sus circuitos para un uso libre y experimental y no imitación. Cierto es que ello se hace posible al toparse con el alzamiento, que en el tumulto es renacimiento de la política con ceremonial (DEBRAY, 1983), puesto que la revuelta gira más en torno a la temporalidad mitológica de las creencias. Más aún, en la medida en que esta temporalidad

¹⁶ Durante los días duros del golpe de estado y de la huelga empresarial fueron decisivos para frenar la bestial guerra sucia de la industria mediática.

"invade" con sus recursos las afectividades colectivas (FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, 1991), dando paso de alguna manera a la elaboración de nuevas subjetividades desde las cuales estos jóvenes demarcan los sentidos y las representaciones culturales de su experiencia al interior de la acción social colectiva.

Sirviéndose de las tecnologías, la música, el graffiti y el arte, apuestan a la guerra contra el mercado. Y es que no se quiere hacer artefactos y estéticas para integrarse y escapar al anonimato -que es lo que se espera en la socialización competitiva de su control-. Ahora medios por hilar, digamos, una *cultura cómica* (BAJTIN, 1974) con la cual el dominado, el excluido, el oprimido puede al menos simbólicamente poner la sociedad oficial al revés.

Habrán señales de esta cosmovisión en la subcultura juvenil: rastas, punk, hip hop, rap, performance, pero para contribuir al imaginario de los barrios y los vecindarios, recuperando "carnavalescamente" sus memorias de ocupación, represión, acoso y opresión.¹⁷ No como estética que canaliza la individuación de los hijos de las clases medias en

¹⁷ Un estudio etnográfico reciente recoge la experiencia de grupos de esta subcultura juvenil, registrando entre otros Teatro de la calle (CLOWE), Arte circense (Malabares), Guerrilla Seca, Cabio Sile Chango, Art-o, Red de la Calle (LA ROSA, 2001).

el tiempo que la adolescencia libera del hogar y la escuela en los escarceos tolerados con la autoridad, expresando simplemente conflictos de adaptación. No, sino para afirmar la solidaridad con el sujeto colectivo popular que es empujado por el nuevo poder que lo incita al autogobierno, por ejemplo, mediante los comités de tierras, las mesas de agua, los núcleos de planificación local, la organización de microeconomías cooperativas.¹⁸

Y esta subcultura estará definida no por la condición de estudiante, buhonero, trabajador sino de *habitante del barrio*. La impulsa en sus intencionalidades este resurgir de los barrios grandes como movimiento movilizado. Por ello, pudiéramos hablar, forzando la comparación, de una ética del hacker (HIMANEN, 2001) en los jóvenes periodistas, trabajadores informáticos de las web, las radios y las televisiones comunitarias de los barrios, a los cuales no los alienan los mapas mentales del deseo dominante para vender su conocimiento en las industrias, sino una aspiración al ejercicio de nuevas formas de trabajo definidas por la producción abierta de comunicabilidad. Pero también del rapeo-junglar que hace la épica de la batalla callejera y del graffiterio que introduce nuevos léxicos para la inversión

¹⁸ Instrumentos a través de los cuales se institucionaliza la participación popular en la gestión del estado.

paródico-crítica de la información de los monopolios de los medios. En los meses de la huelga en que la industria de la información apostó a la censura, las tiendas de hamburguesas de la cadena Mc Donal's vieron inscritas en sus amplias puertas de vidrio *iViva la arepa!*. Graffiti bombing, esta gramática ocupa las web y los medios emergentes, explorando descodificaciones posibles de la lengua oficial: aporrea, radio perola, antiescuálidos, cianuro en gotas, Art-o. Por ello decimos que ensamblan una nueva economía del signo para la producción alternativa de ética, estética, sociabilidad y política.

De cualquier manera, los barrios grandes comienzan a alojar los recursos de la sociedad de la comunicación transformándolos en medios para la recuperación de las memorias locales y la refundación de una *cultura subalterna antagónica* (LOMBARDI SATRIANI, 1975) desde la cual poco a poco se despeja la lógica de la sociedad-mundo globalizado.¹⁹

La revancha de la historia comienza en la subcultura de los jóvenes de los barrios en la ciudad en el movimien-

¹⁹ Superación del síndrome de la pérdida de sentido y de la fragmentación psíquica del tiempo (MILANESSI, 1985) que son las señales anunciadas de los efectos de la era informacional.

to que va dejando de ser tumulto. Proliferación en ella eso si de una trama celular, dispersa, horizontal y cooperativa, formas de asociación de un comunismo espontáneo (GUATTARI; NEGRI, 1999). En todo caso, subcultura juvenil que en los suburbios sirve de avanzada cuando el poder incita a un contrato russoniano de democracia directa.

Tal vez la rebelión de Prometeo, que tiene lugar ahora en el borde de la Paideia revulsiva que ocupa la ciudad, no haya concluido y pueda alimentar el viejo programa iluminista del ideal democrático de la modernidad radical. Tal vez no haga falta, entonces, viendo el tiempo que emerge en los imaginarios de los barrios de la mano de un poder que los convoca, decir como el héroe juvenil leopardiano: "Quedaos abajo..., no os esforcéis por subir a estas alturas, porque aquí arriba no hay nada".

REFERÊNCIAS

ABREU, J. V. **Las cuatro letras**. Caracas: Centauro, 1974.

AMIN, S. Capitalismo, imperialismo, y mundialización. En: SEOANE, J.; TADDEI, E. (Comp.). **Resistencias mundiales**: de Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires: CLACSO, 2001. p.15-29.

ANDERSON, P. Modernidad y revolución. **Revista Debate**, Madrid, n.9, agosto 1991.

BAJTIN, M. **La cultura popular en la edad media y en el renacimiento**. Traducción de Julio Forcat y Cesar Conroy. Barcelona: Barral Editores, 1974.

BELL, D. **Las contradicciones culturales del capitalismo**. Madrid: Alianza, 1977.

BONILLA, F. **El fracaso de las élites**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, [1972?].

BRICEÑO IRRAGORRY, M. **Mensaje sin destino**. Caracas: Monte Avila Editores, 1992.

CABALLERO, M. **Ni Dios ni Federación**. Caracas: Planeta, 1995.

CABRUJAS, J. I. **La ciudad escondida**. Caracas: Fundación Polar, 1988.

CASANOVA, R. V. **Aproximación a los venezolanos**. Mérida: Universidad de los Andes, 1981.

CASTELLS, M. **La era de la información**: la sociedad red. México: Siglo Veintiuno Editores, 1999. v.1.

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO [CENDES]; ESTUDIO DE CONFLICTOS Y CONSENSO. **Muestra de líderes estudiantiles**. Caracas: CENDES; Universidad Central de Venezuela, 1967. (Serie Resultados Parciales, 4).

COUPLAND, D. **Generación X**. Barcelona: Ediciones B, 1993.

DEBRAY, R. **Crítica de la razón política**. Madrid: Cátedra, 1983.

FERNÁNDEZ, B. **Los raperos**: un canto para sobrevivir en la pobreza. Caracas: CENDES, 2002. (Documento de Trabajo).

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P. **El espíritu de la calle**: psicología política de la cultura cotidiana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1991.

FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE CRECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA [Fundacredesa]. **El proceso educativo**: visión del proyecto Venezuela. Caracas: Ministerio de la Secretaria de la Presidencia, 1989.

GONZÁLEZ LEÓN, A. **País portátil**. Barcelona: Seix Barral, 1968.

GUATTARI, F.; NEGRI, A. **Las verdades nómadas & general intellect, poder constituyente, comunismo**. Madrid: Akal, 1999.

GUITIÁN, C. D. **Biografía y sociedad**: una lectura desde la sociología del habitar. 1998. 2.v. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) - Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1998.

HIMANEN, P. **La ética del hacker y el espíritu de la era de la información**. Barcelona: Destino, 2001.

HINKELAMMERT, F. J. **Democracia y totalitarismo**. San José: Dei, 1987.

HOBSBAWM, E. J. **Rebeldes primitivos**: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona: Crítica, 2001.

INGLEHART, R. **El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas**. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1991.

LA ROSA, I. **Uso y sentido de los espacios públicos en la construcción de la ciudadanía**: cultura y visiones cotidianas de la ciudad de Caracas. 2001. 224h. Tesis (Magister Scientiarum en Planificación del Desarrollo. Mención Política Social) -Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2001.

LOMBARDI SATRIANI, L. M. **Antropología cultural e análisis de la cultura subalterna**. Buenos Aires: Galerna, 1975.

MAFFESOLI, M. **El tiempo de las tribus**: el declive del individualismo en las sociedades de masas. Barcelona: Icaria, 1990.

McCANN-ERICKSON. **Jóvenes de Venezuela**. Caracas: McCann-Erickson, 1990.

MIJARES, A. **La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana**. Caracas: Bloque de Armas, 1986.

MILANESI, G. **Los jóvenes entre la marginación y la lucha por la identidad**. Santo Domingo: Asamblea General

de la Federación Internacional de Universidades Católicas - FIUC, 1985.

MINISTERIO de la Familia. **Encuesta nacional de la juventud venezolana**. Caracas: Ocej; Ministerio de la Familia, 1994.

RAMA, A. **Antología de El Techo de la Ballena**. Caracas: Fundarte, 1987.

RANGEL, D. A. **Capital y desarrollo**: la Venezuela agraria. Caracas: EFE, 1969.

SENNETT, R. **Narcisismo y cultura moderna**. Barcelona: Kairós, 1980.

ZAGO, Á. **Aquí no ha pasado nada**. Caracas: Síntesis Dos mil, 1972.